



Solidaridad de boca a boca hasta África

El estomatólogo Ignacio Martínez celebra la acogida de su iniciativa altruista en el Congo: «Es muy fuerte ver enfermos sin un tratamiento que en nuestro país sí es realizable»

Irene Robinson

Ignacio Martínez Esteban, un médico estomatólogo asturiano, sintió una profunda llamada al servicio seis años atrás, en 2016. Desde entonces, ofrece voluntariamente sus conocimientos médicos en la otra punta del mundo: la República Democrática del Congo.

El especialista en estomatología tiene su propia consulta en Avilés, no obstante, aprovecha su mes de vacaciones para viajar al continente africano y atender a pacientes y profesionales a los que dota de instrucción a través de conferencias y atención médica en el hospital Monkole, ubicado en la capital del país, Kinshasa. «Es una zona con mucha población, pero sin médicos que puedan ofrecer una medicina de calidad». En el

Hospital Monkole no había servicio de odontología ni tampoco maxilofacial, por ello Ignacio Martínez vio clara su misión: organizó diferentes cursos para lograr financiación y se puso manos a la obra con tal de poner en marcha el hospital. Para este cometido, también ha contado con la colaboración del Colegio de Dentistas de Asturias y otras entidades y empresas de productos dentales.

Hasta la fecha, los avances son notorios año tras año en cuanto a infraestructura, educación higiénica bucodental y una formación continuada mediante charlas de patología oral para los médicos del hospital y para la población general. Además, el pasado 6 de septiembre pudieron celebrar un congreso internacional sobre cirugía e implantología, al que acudieron 60

dentistas en sala y otros de forma telemática provenientes de diez países continentales y extracontinentales: Camerún, Senegal, Kenia, República Centroafricana, Congo Brazzaville, Gana, Argentina, Italia, Francia, España y República Democrática del Congo. Ignacio Martínez señala lo trascendental de aportar una formación de calidad a la población y a los profesionales en la salud del continente africano: «Pienso que es importante ayudar a que los africanos sean los protagonistas de su progreso».

Su obra no se queda aislada en el hospital Monkole, también han estado en las Antenas de Eliba, unos dispensarios periféricos en zonas deprimidas; y en Moluca, en el centro pediátrico de Kimbondo, con niños de orfanato. En el hospital Monkole y gracias a una donación desinteresada de su amigo Silverino Blanco, han podido instalar en consulta un aparato de rayos X. Actualmente, el próximo objetivo será la construcción de un laboratorio de prótesis para que todos los pacientes tengan la oportunidad de rehabilitar las piezas dentales perdidas: «Queremos que la Clínica dental de Monkole pueda ofrecer tratamientos dentales y quirúrgicos con la misma calidad que buscamos para los pacientes de nuestra consulta en España».

Este año, Ignacio Martínez se enorgullece de haber podido hacer equipo con la doctora Ruth Agnoli, dedicada a la odontología comunitaria. Como balance, califica la experiencia como días «muy intensos» llenos de emociones, buen humor, nuevas amistades y mucho aprendizaje. Sin obviar los momentos «duros» por ser testigo de las condiciones en las que vive mucha gente de República Democrática del Congo, en las principales zonas en las que actúa. Y añade: «Es muy fuerte ver enfermos sin posibles tratamientos que en nuestro país sí son realizables, gracias a nuestros medios». Por ello y porque gran parte de su labor comunitaria la debe a su fe católica, Ignacio Martínez cree que «tenemos que dar gracias a Dios todos los días, por vivir tan bien y colaborar, en la medida que podamos, a que tantas personas salgan de la miseria y participen de la educación y sanidad que su dignidad se merece».

Para todos aquellos que a título particular desean colaborar con la causa, Martínez Esteban expone diferentes maneras para la contribución: «Algunos pacientes de mi clínica colaboran en la campaña 'Donar un tratamiento a un niño'; otros ofrecen su tiempo solidario haciendo diversas tareas para gestionar ayudas; y desde Asturias, coordino la asociación Amigos de Monkole para aquellos que quieran ir y vivirlo en primera persona». Como recomendación, el profesional sugiere reparar o aprender francés para facilitar la comunicación con los nativos y afrontar el voluntariado «con ilusión por ayudar a personas con pocos recursos sin desanimarse por no poder hacer grandes cambios, pues todo comienza con un pequeño paso».



1. El doctor Martínez Esteban, con parte del equipo de la clínica de Kinshasa. 2 y 3. Dos consultas a pacientes congoleños. 4. La asistente dental Mamitsho, con uno de los niños en el consultorio. 5. Una intervención del avilesino en un lugar donde antes no había servicio de odontología ni maxilofacial. | I. M. E.